Jesús, el Cordero de Dios

Marzo 2024

Hernandes Dias Lopes
El Rev. Lopes está casado con Udemilta y viven en Sao Paulo Brasil en compañía de sus dos hijos. El pastor Hernandes viaja alrededor del mundo para predicar y enseñar la Biblia.

CADA DIA, Volumen 20, Número 04, Marzo 2024. Copyright © Bosques de Saloya, 86400 El Cedro, Tab. Toda Escritura es de la: Dios Habla Hoy. Puede citarse parte de este librito devocional citando la fuente.

Tiraje: 5 mil
Texto: Hernandes Dias Lopes
Dirección General: Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma
Editor: Huascar de la cruz
Digramación: David Marín
Portada: Daniel Ulin
Foto:

Ministerio Reforma

Jesús, el Cordero de Dios

Hernandes Dias Lopes

El sufrimiento y la muerte de Jesús no fueron obra de la casualidad ni el resultado de un fallo en los planes de Dios. Estas cosas sucedieron según "los planes y propósitos de Dios" (Hechos 2:23). El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, movidos por su asombroso amor por nosotros, los seres humanos, entraron en el pacto de redención por nuestro bien. Y aunque Jesús, el Hijo de Dios, fue crucificado, muerto y sepultado, también resucitó victorioso sobre la muerte, ascendió al cielo y ahora y ahora gobierna todas las cosas para que podamos tener una nueva vida y vivir con Dios para siempre.

A lo largo de este mes, seremos guiados a través de pasajes bíblicos que nos ayudan a ver en acción el plan redentor de Dios. Que estas meditaciones le edifiquen en la fe y le ayuden a acercarse al Dios que le ama y quiere que comparta su amor y su vida con las personas que le rodean, cercanas y lejan

Éxodo 12:21-30

LA SANGRE DEL CORDERO

"Y cuando sus hijos les pregunten: ¿Qué significa esta ceremonia?", ustedes deberán contestar: "Este animal se sacrifica en la Pascua, en honor del Señor".
Éxodo 12:26-27

La Pascua es una fiesta antigua que celebra la liberación de Dios a su pueblo Israel de la esclavitud en Egipto. Después de muchos años de sufrir la cautividad, los israelitas gimieron y clamaron a Dios por liberación. Dios vio el sufrimiento del pueblo, escuchó su clamor y preparó a Moisés para guiarlos a la libertad. Ahora tendrían la oportunidad de adorar y vivir para el Señor. Dios los llamó a salir de Egipto para que pudieran brillar como una luz y compartir sus bendiciones con todas las naciones.

Pero la misión no era sencilla. El mandato de Dios a Faraón, rey de Egipto, era urgente: "Deja ir a mi pueblo para que me adore". Pero Faraón endureció su corazón y Dios envió diez plagas, a fin de mostrarle que los dioses falsos de Egipto no tenían poder para ayudarlos. La última plaga fue devastadora, pues trajo la muerte del primogénito de cada familia egipcia. Cada familia israelita sacrificó un cordero y puso su sangre en el marco de su puerta. Esa noche Dios pasó por encima de aquellas casas y no permitió que nada les hiciera daño.

Fue de este modo que Israel recobró su libertad. La sangre del cordero que fue sacrificado por cada familia era señal de que allí no podía entrar la muerte. Y esta señal apuntaba a Jesús, cuya muerte nos libera de una vez por todas de la maldición y la esclavitud del pecado.

Ora: *Señor, gracias por hacernos libres. Por Jesús y por tu Espíritu, guíanos para adorarte y vivir para ti. Amén.*

Juan 1:29-34

EL CORDERO SUFICIENTE

"¡Miren, ése es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo!".
Juan 1:29

Seguramente conoce algunos textos de la Biblia que hablan de un cordero que fue suficiente para ser sacrificado en lugar de alguien. En Génesis 22, Dios prueba la fe de Abraham al llamarlo a entregar a su único hijo, Isaac. Y cuando Isaac dice: "Tenemos la leña y el fuego, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?" Abraham responde: "Dios se encargará de que haya un cordero para el holocausto, hijito". Y qué maravilloso es saber que Dios proveyó un carnero joven como sustituto de Isaac.

En Éxodo 12, el Cordero pascual, con su sangre pintada en los marcos de las puertas de las casas israelitas, fue un sustituto suficiente para salvar a Israel de la plaga de muerte de los primogénitos en Egipto. En Isaías 52-53, se habla del sacrificio voluntario del siervo de Dios, el cual por su fidelidad es llevado "como cordero al matadero". Es un sacrificio suficiente para pagar por los pecados del pueblo de Dios de "muchas naciones" y llevar "la iniquidad de todos nosotros".

Todos estos textos apuntan hacia Jesús, y en Juan 1:29 leemos que Jesús, el Cordero de Dios, es suficiente para quitar el pecado del mundo. El Cordero de Dios es suficientemente poderoso para salvar al mundo entero. Jesús, el único Hijo de Dios, murió para comprar con su sangre "gentes de toda raza, lengua, pueblo y nación" (Apocalipsis 5:9).

Ora: *Padre amoroso, la sangre de Jesús es suficiente para liberarme del pecado y limpiarme de toda maldad. Te alabo y te glorifico por tu gran amor por mí. En el nombre de Jesús, Amén.*

EL CORDERO SIN MANCHA

"Pues Dios los ha rescatado... con la sangre preciosa de Cristo, que fue ofrecido en sacrificio como un cordero sin defecto ni mancha".
1 Pedro 1:18-19

¿No le parece demasiado exigente que Dios requiera de su pueblo el sacrificio de un cordero sin defecto (Éxodo 12:5)? Tal vez haya gente para la que no signifique un gran sacrificio, pero ¿a la gente humilde? Sin embargo, cuando nos damos cuenta que lo que está en juego es nuestra libertad, quizá lo pensemos mejor. Este ritual señala al sacrificio perfecto y completo hecho por Jesucristo por nosotros muchos años después.

No hay remisión de pecados sin derramamiento de sangre, afirma el principio bíblico. Pero la sangre de los corderos no puede verdaderamente expiar el pecado. En la noche de Pascua, cuando se sacrificó el cordero y se roció su sangre sobre el marco de la puerta, esto señalaba al Cordero de Dios, "sin defecto ni mancha". Fue él quien murió por nuestros pecados y derramó su sangre en la cruz para que pudiéramos ser redimidos del pecado y de la muerte y limpiados de toda impureza.

El cordero para el sacrificio no podía tener ningún defecto. Esto es algo que apunta a Jesucristo, quien no cometió pecado, y por esto, sufrió y tomó la maldición del pecado por nosotros. Él murió por nuestros pecados, el justo por los injustos. Su muerte fue en lugar nuestro. Él sufrió el golpe demoledor de la ley que debemos sufrir. Bebió la copa de la ira que nosotros debemos beber. Murió nuestra muerte para darnos su vida.

Ora: *Oh Dios, nos merecíamos todo el castigo por nuestro pecado. Pero Cristo sufrió en lugar de todos nosotros. Alabado seas, por tu misericordia, en el nombre de Jesús, Amén.*

Éxodo 12:1-23

SALVADO POR LA SANGRE

"Cuando el Señor pase... verá la sangre... y pasará de largo por esa casa... No dejará que el destructor entre en las casas de ustedes".
Éxodo 12:23

En la familia no tenemos hijos favoritos. Pero en los pueblos antiguos, favorito o no, el primogénito ocupaba un lugar especial, pues tenía algunos privilegios. En algunas culturas hasta se le consideraba el heredero de todos los bienes. La noche de la Pascua en que Dios destruyó a los hijos primogénitos de Egipto, los primogénitos de Israel fueron librados de la muerte. Pero esto no fue porque fueran mejores que los hijos de los egipcios. Los israelitas no eran menos pecadores o depravados que los egipcios. Si los israelitas se salvaron fue solo por la sangre del cordero.

Cuando el Señor pasó por Egipto y vio la sangre en los marcos de las puertas de las casas de los israelitas, pasó por alto esas casas y no permitió que el destructor entrara allí. No era suficiente que se sacrificara el cordero. También era necesario que la sangre del cordero se aplicara en el marco de la puerta como señal de la protección de Dios.

Asimismo, no es suficiente saber que Jesucristo murió en la cruz. Es necesario recibir, por la fe, los beneficios de su muerte. ¿Se imagina que la noche de la Pascua un padre de familia hubiera sido negligente y no hubiera aplicado la sangre en la puerta de su casa? Cristo murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. Ahora debemos recibirle como nuestro Salvador personal. ¡Él es nuestro Cordero pascual!

Ora: *Señor, somos salvos no por quienes somos o por lo que hemos hecho, sino por tu gracia a través de la sangre de Jesús. ¡Gracias por tu gracia salvadora! En el nombre de Cristo, Amén.*

Génesis 22:1-19

EL CORDERO DE REEMPLAZO

"Dios se encargará de que haya un cordero para el holocausto, hijito".
Génesis 22:8

Tal vez a veces se sorprenda y angustie por las pruebas que ha pasado, pero ese no es el caso de Abraham, el padre de la fe. Dios le había llamado a mudarse a otra tierra, y así lo hizo. Dios había prometido darle un heredero, y él le creyó. Dios había dicho que todos los varones de su casa debían ser circuncidados para ser parte del pacto de Dios con él y sus descendientes, así que Abraham también obedeció.
Pero ahora Abraham enfrenta la prueba más dura de todas. Después de recibir a su hijo Isaac y verlo crecer, Dios le pide que le ofrezca a su único hijo como sacrificio. Entonces, confiando en que Dios puede devolverle la vida (ver Hebreos 11:19), Abraham obedece a Dios. Él amaba a Isaac, es cierto, pero amaba más a Dios. Y Dios siempre había cumplido sus promesas. De allí que Abraham decide confiar en la sabiduría y bondad de Dios. Por eso prepara el altar y se dispone a ofrecer allí a su hijo.
Pero Dios no quería que Isaac fuera sacrificado; Dios quería el amor de Abraham. En esta apasionante prueba de fe, Dios estaba anticipando el momento en que Jesús, su único Hijo, se convertiría en un sacrificio por nosotros. Para Isaac hubo un cordero sustituto, mientras que Jesús se convirtió en el Cordero de Dios por nosotros. Dios "no nos negó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros" (Romanos 8:32).

Ora: *Señor Dios, gracias por entregar a tu único Hijo para morir en mi lugar. En el nombre de Jesús, Amén.*

1 Pedro 1:17-21

EL CORDERO ETERNO

"Cristo había sido destinado para esto desde antes que el mundo fuera creado, pero en estos tiempos últimos ha aparecido para bien de ustedes".
1 Pedro 1:20

Jesús es el Cordero santo de Dios que quita el pecado del mundo. Él vino al mundo para morir por nuestros pecados. Su muerte no fue un accidente; no fue siquiera un plan B. Su misión estaba fijada en la eternidad. Aunque su muerte tuvo lugar hace casi 2000 años en una cruz en las afueras de Jerusalén, en la mente y el plan de Dios se puso en marcha desde antes de la creación del mundo. Cuando Dios planeó nuestra salvación, todavía no había universo ni tierra. Las estrellas aún no brillaban, ni el sol daba su luz.

Dios no titubeó ni un segundo, por así decirlo, al incluir el sacrificio de su Hijo en su plan de salvación, y su Hijo tampoco vaciló en aceptar la encomienda. Antes de la creación, en las profundidades de la eternidad, Dios ya había puesto su corazón en ti, y Jesús, el Hijo, fue elegido para ser inmolado en tu lugar, en tu nombre. Y si tú has creído es porque fuiste elegido para formar parte de la lista del libro de la vida desde la eternidad.

La cruz de Cristo no fue signo de derrota sino de triunfo. Jesús no murió como víctima o mártir, sino como Redentor. Y murió voluntariamente. Se entregó por ti y por mí, y fue elegido para esa misión desde la eternidad. Él glorificó al Padre en su muerte y ganó la redención eterna para nosotros. ¡Alabado sea nuestro Señor y Salvador, Jesucristo!

Ora: *Santo Dios, nos asombra que la entrega voluntaria de Jesús haya sido planeada en la eternidad. Decidiste amarnos a cada uno de nosotros incluso antes de crear el mundo. Te damos gracias y te bendecimos, en el nombre de Jesús. Amén.*

EL CORDERO SILENCIOSO

"Fue maltratado, pero se sometió humildemente, y ni siquiera abrió la boca".
Isaías 53:7

El profeta Isaías señala a Jesús unos setecientos años antes de su nacimiento. Él lo describe como un siervo sufriente de Dios al que "llevaron como cordero al matadero", y, quien, durante ese momento doloroso "se quedó callado". El Hijo de Dios fue "traspasado a causa de nuestra rebeldía" y "atormentado a causa de nuestras maldades". Y "por sus heridas alcanzamos la salud".

Fue despreciado y burlado. Fue llevado a la crucifixión bajo las maldiciones de una multitud sedienta de sangre, pero no devolvió maldición por maldición. Como un cordero silencioso, Jesús se ofreció a sí mismo como sacrificio por nuestro pecado. Soportó el dolor atroz de ser clavado en una cruz y levantado para morir a la vista de todos los que pasaban.

Aunque padeció terribles tormentos, menospreció la vergüenza de la cruz por el gozo que le esperaba (Hebreos 12:2). Aun cuando fue obediente hasta la muerte, soportó el golpe demoledor de la ley que nosotros merecíamos. A pesar de que él era el bendito, fue hecho para ser maldición por nosotros al tomar nuestro lugar. Él cargó con nuestros pecados y derramó su sangre para redimirnos del cautiverio y de una muerte segura. Su sufrimiento nos trajo alivio. Su muerte nos trajo vida. ¡Allí, en la cruz, Jesús abrió para nosotros la fuente inagotable de salvación!

Ora: *Señor Dios, tu Hijo cargó los sufrimientos que deberían haber sido míos. Pero en ningún momento se quejó. Fue movido por el amor a recibir mi castigo para que yo tuviera paz. En él doy gracias. Amén.*

Apocalipsis 1:9-20

EL CORDERO VICTORIOSO

"Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre".
Apocalipsis 1:18

Hasta donde sabemos, el apóstol Juan era el último apóstol con vida cuando es exiliado a la isla de Patmos. Es enviado allí a vivir como prisionero porque había estado predicando "el mensaje de Dios confirmado por Jesús". Para algunas personas, pasar una situación así después de servir fielmente a su Señor durante toda su vida puede ser desalentador, pero no para el apóstol del amor.

Aunque todas las puertas de la tierra ahora están cerradas para Juan, el Señor le abre una puerta en el cielo. Juan recibe una serie de asombrosas visiones del Cristo glorificado, cuyos cabellos eran "blancos como la lana, o como la nieve" y cuyo rostro era "como el sol cuando brilla en todo su esplendor". Los ojos de Jesús "parecían llamas de fuego" y sus pies "brillaban como bronce pulido, fundido en un horno". Su voz era "tan fuerte como el ruido de una cascada", y de su boca salía una espada de dos filos.

El apóstol cayó a los pies del Señor como si estuviera muerto, pero escuchó: "No tengas miedo; yo soy el primero y el último, y el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre". El Cristo vencedor es el Cordero que fue inmolado, pero resucitó. Triunfó sobre la muerte en su resurrección. El Cordero victorioso está sentado en el trono del universo y gobierna los cielos y la tierra.

Ora: *Dios, así como tu Palabra nos enseña sobre el sufrimiento de Jesús, nos muestra su victoria resonante que vino a través de su resurrección. ¡Cristo está vivo! ¡Aleluya! En su nombre oramos. Amén.*

Juan 1:19-34

EL CORDERO SALVADOR

"¡Miren, ése es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!".
Juan 1:29

La venida de Jesús a este mundo no fue algo imprevisto ni sin ser anunciada. Juan el Bautista fue el profeta a quien Dios llamó para preparar el camino al Mesías. Él dejó claro que él no era el Mesías y que ni siquiera era digno de desatar las correas de las sandalias del Ungido de Dios. El Mesías era más grande que él, dijo Juan, porque él bautizaría a su pueblo con Espíritu Santo y fuego (ver Lucas 4:16). Pero de todas las declaraciones de Juan, esta fue la más directa: "¡Miren, ése es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!". Todos los rituales del Antiguo Testamento apuntaban al Mesías, el gran libertador que había de venir, y ahora Juan identifica a Jesús como este Ungido prometido. Jesús es el Cordero inmaculado que quitaría todo nuestro pecado.

Dios dio a su propio Hijo a morir para que podamos vivir, porque no había forma de que pudiéramos salvarnos a nosotros mismos. Jesús es el Cordero de Dios, provisto por Dios, para ser inmolado y así cumplir la ley de Dios por nuestro bien. Dios puso sobre él la iniquidad de todos nosotros. Él fue herido y traspasado por nuestras transgresiones (Isaías 53:5-6). Él llevó la carga de nuestros pecados en la cruz. Murió por nuestros pecados. Pagó toda la deuda que teníamos. Y nos reconcilió con Dios, dándonos perdón y vida eterna.

Ora: *Señor, gracias por ayudarnos a ver y creer que podemos ser salvos del pecado y la muerte, y que esto es posible sólo a través de Cristo. Alabamos tu nombre y damos gracias en él. Amén.*

Apocalipsis 21:9-14, 22-27

LA ESPOSA DEL CORDERO

"Ven, que te voy a enseñar a la novia, la esposa del Cordero".
Apocalipsis 21:9

Cuando algunas personas, incluso cristianas, ven a la iglesia aquí en la tierra, a veces lo hacen con un dejo de menosprecio. Al ver las dificultades por las que atraviesa, y más al percatarse de sus imperfecciones, no vacilan en sentir algo de lástima por ella. Pero en esta visión que Dios le da al apóstol Juan, se nos invita a admirar la gloria de "la novia, la esposa del Cordero" tal y como será algún día. La iglesia glorificada es la novia de Cristo. Cuando Juan ve a la novia, ve en ella la gloria de Dios. Todos los esplendores de Dios la adornan. Ella es gloriosa. La iglesia es el pueblo redimido de Dios que era esclavo del pecado y ahora es liberado. Cristo ama a la iglesia. Se entregó por todo el pueblo de Dios y lo santificó por medio de su Espíritu.

Cristo adornó la iglesia para presentársela a sí mismo como gloriosa, sin mancha. Su amor por la iglesia es eterno. Como un novio se regocija por su novia, así Cristo se regocija por la iglesia, la novia del Cordero, que ahora está siendo preparada, adornada y santificada para recibir al novio.

Ese será el día glorioso del Señor, cuando Cristo vendrá con poder y gloria a vivir con su novia, el pueblo redimido de Dios. Serán reunidos de los cuatro ángulos de la tierra. La iglesia se unirá al banquete de la salvación. ¡Y las bodas del Cordero serán celebradas en una fiesta que nunca terminará!

Ora: *Padre, tu iglesia es la esposa del Cordero, por quien Cristo se entregó. Necesito amarla más y criticarla menos. Dame gracia para contribuir a la belleza de tu novia. En Jesús, Amén.*

Juan 1:5-10

LA SANGRE PURIFICADORA

"La sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado".
1 Juan 1:7

Es imposible negar la realidad del pecado, aunque mucha gente se esfuerce por demostrar que el hombre es bueno por naturaleza. Basta con echar un vistazo y podemos ver sus efectos todos los días en nuestras vidas, en nuestras familias y en la sociedad. El caos moral y espiritual en que vivimos es una muestra del alejamiento del diseño de Dios para este mundo que es suyo. Como un autor cristiano lo expresa, hemos vandalizado la creación de Dios.

Pecamos contra Dios en nuestras palabras, pensamientos y acciones, e incluso al no hacer el bien que deberíamos hacer. Pecamos porque somos pecadores. Fuimos concebidos y nacidos en pecado, y vivimos en pecado. No podemos limpiarnos a nosotros mismos. El pecado ha afectado nuestra razón, emoción y voluntad. Todas las áreas de nuestras vidas han sido contaminadas por el pecado. Ningún ritual religioso puede limpiarnos del pecado. El pecado nos separa de Dios, levantando una barrera que no podemos cruzar.

Pero Jesucristo, el Hijo de Dios, ha hecho por nosotros lo que nosotros no podemos hacer. Por su muerte tenemos vida, y por su sangre somos limpios de todo pecado. Ningún pecado que cometamos es demasiado grande para que él lo cubra, o tan malo que Dios no pueda perdonarlo. En Jesucristo, nuestro Salvador, tenemos redención ¡abundante, plena y gratuita!

Ora: *Señor, santo es tu nombre. Gracias por el perdón total y gratuito que la sangre de Jesús ha comprado para mí, permitiéndome estar cerca de ti. En el nombre del Salvador, Amén.*

Juan 10:11-30

JESÚS EL PASTOR

"Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas".
Juan 10:11

Jesús es el buen, el grande y el supremo pastor de sus ovejas, y sus ovejas son todos aquellos que creen en él. Como buen pastor, da su vida por las ovejas. Como el gran pastor, vive para interceder por las ovejas. Y como supremo pastor, volverá por las ovejas.

Jesús es único. No hay otro como él. ¿En qué consiste su singularidad? En que Jesús dio su vida por sus ovejas. No hay ningún fundador de alguna religión en el mundo que haya hecho esto por sus seguidores. Él murió por sus ovejas. Derramó su sangre para redimirlos. Derramó su alma en la muerte para que sus ovejas pudieran vivir para siempre. Jesús sufrió una sed cruel para que sus ovejas pudieran beber del agua de la vida. Él fue hecho pecado para que sus ovejas pudieran ser justificadas (hechas justas ante Dios). Fue hecho para ser maldición para que sus ovejas pudieran ser bendecidas. Soportó la ira de Dios para que sus ovejas pudieran recibir la gracia de Dios.

El buen pastor es también el gran pastor, que resucitó de entre los muertos y vive para sus ovejas. Él vive para interceder por ellas. Él vive para reinar sobre ellas. El buen y gran pastor es también el pastor supremo, que vendrá de nuevo, trayendo el cielo y la tierra nuevos, donde "ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor", y vivirá con sus ovejas para siempre (Apocalipsis 21:1-4).

Ora: *Señor Dios, tú eres el verdadero y buen pastor. Nada me puede arrebatar de tu mano. Gracias por tu fiel cuidado. ¡Te alabo! En el nombre de Jesús, Amén.*

Juan 10:1-10

JESÚS, LA PUERTA DE LAS OVEJAS

"Yo soy la puerta: el que por mí entre, se salvará. Será como una oveja que entra y sale y encuentra pastos".
Juan 10:9

¿Conoce usted el trabajo de un pastor de ovejas? Los pastores tienen que vigilar constantemente a sus rebaños para que los depredadores no los ataquen. Por la noche, reúnen a sus ovejas y las guardan en rediles improvisados. Y si hay más de un pastor en el área, habrá más de un rebaño en el redil. Los pastores mismos se ponen a la puerta de entrada a las ovejas y las ovejas conocen la voz de su pastor. Así que en la mañana cuando escuchan la llamada de su pastor, las ovejas le siguen.

Es en este contexto que Jesús dice que él es la puerta para las ovejas. Esta metáfora sugiere tres verdades. Primero, Jesús es la puerta a la salvación: "El que por mí entre, se salvará". No hay salvación fuera de Jesús. Él es el camino a Dios, la puerta de salvación. Nadie puede llegar a Dios por sus obras o incluso por su religiosidad. ¡Solo Cristo es la puerta!

Segundo, Jesús es la puerta a la libertad: "Será como una oveja que entra y sale". Hay muchas puertas y caminos en la vida que conducen al cautiverio y la esclavitud. Son amplios y espaciosos, pero conducen al peligro y la miseria. Jesús, sin embargo, es la puerta a la libertad. Tercero, Jesús es la puerta a la provisión: "Será como una oveja que... encuentra pastos". Cristo provee todo lo que necesitamos para florecer en abundancia. ¡Él vino para que "tengamos vida, y la tengamos en abundancia"!

Ora: *Señor y Salvador, gracias por la vida plena y abundante que das. Todos los demás caminos en la vida conducen a la esclavitud y la muerte. Solo tú nos conduces y nos guías fielmente. ¡Alabamos tu nombre! Amén.*

1 Pedro 1:18-21

EL ALTO PRECIO DE LA REDENCIÓN

"Pues Dios los ha rescatado a ustedes de la vida sin sentido... con la sangre preciosa de Cristo, ... un cordero sin defecto ni mancha".
1 Pedro 1:18-19

La muerte de Jesús en la cruz por nosotros fue la misión de rescate más grande del mundo. Y a diferencia de lo que algunos piensan, este rescate no se pagó al diablo, sino a Dios mismo, cuyo honor había sido agraviado. El Señor proporcionó su propio sacrificio sustitutivo para que pudiéramos ser librados de nuestra esclavitud del pecado y su resultado inevitable: la muerte. Dios no nos redimió con oro o plata, ni recurrió a la moneda de más valor. Él nos redimió por la sangre preciosa de Cristo, el Cordero inmaculado y sin mancha.
El Hijo de Dios renunció a todo para redimirnos. Se entregó por completo. Y el don del Hijo como Cordero sin mancha no fue una decisión de última hora. Como dijo el apóstol Pedro: "Cristo había sido destinado para esto desde antes que el mundo fuera creado, pero en estos tiempos últimos ha aparecido para bien de ustedes".
Ni todo el oro de la tierra sería suficiente para redimir a una sola persona. Tampoco el logro o el esfuerzo humano pueden hacer algo para mejorar nuestra condición delante de Dios. Solo el sacrificio de un cordero sin mancha podía lograrlo. Por eso Dios pagó el precio más alto, el precio de la sangre de su único Hijo, Jesucristo. Por lo tanto, eres muy valioso para Dios. Él ha invertido todo para salvarte, para que puedas tener una vida plena y abundante con él para siempre.

Ora: *Oh Dios, solo a través del don de Cristo puedo ver mi valor, porque en su obra terminada se revela tu amor incondicional por mí. Te alabo. En el nombre de Jesús, Amén.*

2 Corintios 5:16-21

EL DIOS DE LA RECONCILIACIÓN

"Todo esto es la obra de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo".
2 Corintios 5:18

¿A qué se debe tanto conflicto en el mundo, incluso en naciones que se dicen civilizadas? Aunque se intenten buscar múltiples razones, la explicación más simple la tiene la Escritura: el pecado que mora en nosotros. A causa del pecado, los seres humanos estamos en rebelión. Estamos en guerra con Dios, con nosotros mismos, con nuestro prójimo y con la creación de Dios. Por nosotros mismos, nunca volveríamos a Dios. No podemos cambiar nuestro propio corazón. Sin Dios, ni siquiera nos damos cuenta de que estamos atascados y perdidos en la miseria del pecado.

La salvación no es una iniciativa humana. Dios toma la iniciativa de reconciliarnos consigo mismo. Dios nos ama tanto que envió a su Hijo para salvarnos. El inocente busca al culpable. El agente de la reconciliación es Jesucristo. Y ahora a través de Cristo podemos volvernos a Dios. Jesús es el único camino a Dios. Él es la puerta, la entrada a la salvación. Él es el mediador que nos reconcilia con el Padre.

Para reconciliarnos consigo mismo, Dios no utilizó nuestras transgresiones en nuestra contra. En cambio, las puso sobre Jesucristo. En la cruz, el Hijo de Dios pagó por completo la deuda que había contra nosotros y nos liberó por completo. Y Dios nos atribuye la justicia perfecta de Cristo para que ninguna condenación pueda pesar más sobre nosotros.

Ora: *¡Qué gran salvación has logrado para nosotros, oh, Dios! Solo la obra terminada de Cristo podría justificarnos. Y acreditaste su justicia a nuestra cuenta.*

Gracias Padre. En Jesús, Amén.

Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

Suscríbete a nuestro canal de YouTube y no te pierdas de todo el contenido que hemos creado para ti

Ministerio Reforma

visita nuestra página web:

www.ministerioreforma.com

Haz lo que muchos han hecho alrededor del mundo, renovando su vida espiritual haciendo de CADA DÍA su devocional.

Los devocionales han sido una bendición. Esta mañana lo compartí con algunas madres de la iglesia y las motivé a compartirlo también.
Lidia Macías, California, Estados Unidos

Estas reflexiones son muy buenos y les agradezco las compartan. Dios les bendiga.
Silvia Carrera, Yucatán, México

Desde hace mucho tiempo he sido bendecido con la asistencia espiritual de ustedes como equipo, a través de sus meditaciones, y han sido de mucha ayuda para my familia y congregación
Adrian Padrón,Cuba,

¡Que linda palabra! Dios los bendiga y los guarde siempre. A todo el grupo de Reforma, muchas gracias. Un fuerte abrazo para todos.
Luz Henao, Cuba

Tú también puedes ser parte de nuestra comunidad, te esperamos en nuestras redes sociales.

facebook:

YouTube:

Instagram:

¡Nos encantaría saber de ti!

Si tienes alguna duda o sugerencia puedes escribirnos a:

cadadia@ministerioreforma.com

o enviarnos un mensaje a nuestra página de facebook:

Ministerio Reforma

Colosenses 3:1-17

PERDÓN INCOMPARABLE

"Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes".
Colosenses 3:13

En nuestra lectura se nos recuerda que, gracias a Jesús, somos llamados a vivir la vida plena de una persona redimida. Y una parte crucial de nuestra vida diaria es esta: "Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes".

Jesús contó una parábola importante sobre esto en Mateo 18. Un rey estaba ajustando cuentas con sus súbditos y descubrió que uno le debía 10,000 talentos. El hombre no podía pagar, por lo que el rey ordenó que se vendiera toda su familia. Pero cuando el hombre rogó por clemencia, el rey perdonó su enorme deuda. El hombre perdonado, sin embargo, no fue tan generoso. Encontró a alguien que le debía 100 denarios, pero no podía pagar. El segundo hombre suplicó misericordia, pero el hombre perdonado se negó y lo arrojó a una prisión. Cuando el rey se enteró de esto, se enojó y entregó al primer hombre a los carceleros hasta que pagara su deuda.

Mientras pensamos en esta parábola, nos puede ayudar comprender que 100 denarios eran el salario de 100 días, y que un talento era el salario de aproximadamente 20 años. ¡Así que 10,000 talentos eran como el salario de 200,000 años! De esta manera, Jesús estaba diciendo que nuestra deuda con Dios es impagable y, sin embargo, Dios la ha perdonado. Por lo tanto, estamos llamados a perdonarnos unos a otros, así como Dios nos perdonó a nosotros en Cristo (ver también Efesios 4:17-32).

Ora: *Señor, eres misericordioso; tu piedad no tiene fin. Tu perdón es mayor que todos mis pecados. Ayúdanos cada día a compartir tu amor y gracia perdonando a los demás. En Jesús, Amén.*

UNA SALVACIÓN TAN GRANDE

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se glorie".
Efesios 2:8-9 RVR60

Este pasaje nos ayuda a entender algunas cosas muy importantes acerca de la salvación. Somos salvos solo por la gracia de Dios mediante la obra terminada de Cristo, no a través de nuestras propias obras. Y recibimos esta maravillosa salvación a través de la fe. Además, no somos salvos por fe, sino por medio de la fe. Se pueden destacar tres verdades sobre la salvación. Primero, su causa: la gracia. Segundo, su instrumento: la fe. Tercero, su consecuencia: las buenas obras. Somos salvos por gracia a través de la fe para hacer buenas obras.

No somos salvos por ninguna obra que hagamos para Dios, sino por la obra que Cristo hizo por nosotros en la cruz y a través de su resurrección. Y hacemos buenas obras no para ser aceptados por Dios sino porque somos salvos por la gracia. Las buenas obras no son la causa de la salvación; son el resultado de la salvación. Hemos sido salvos para hacer las buenas obras que Dios ha preparado. Y el Espíritu de Dios nos da poder para hacerlos.

La gracia, la fe y las buenas obras son como un trípode que ilustra nuestra salvación. Los tres son realizados por Dios mismo, porque la gracia, la fe y las buenas obras son las acciones de Dios en nosotros y para nosotros. Ser salvos por medio de la fe no significa que uno pueda vivir como quiera. Las buenas obras fluyen del plan de Dios para una persona que ha sido salvada.

Ora: *Padre compasivo, la grandeza de nuestra salvación en Cristo se revela en tu gracia y en tu don de fe para con nosotros, y en tu buena obra a través de nosotros en nuestra vida diaria. En el nombre de Jesús. Amén.*

¿CRIMEN MAYOR O ACTO DE AMOR?

"Y a ese hombre, que conforme a los planes y propósitos de Dios fue entregado".
Hechos 2:23

La muerte de Cristo fue el mayor crimen de la historia. Uno de sus seguidores más cercanos, Judas, lo traicionó por dinero. Los líderes religiosos pagaron ese dinero y entregaron a Jesús para que lo mataran porque lo envidiaban. Los testigos que lo acusaron eran falsos. Su juicio fue un flagrante error legal. El juez, Pilato, que lo condenó a muerte estaba convencido de su inocencia, pero no quería disgustar a la gente.

Este crimen mayor en la historia, sin embargo, no fue un accidente, sino parte de un plan. Jesús fue entregado a muerte por el designio determinado y el conocimiento previo de Dios. Sin embargo, este hecho no exime de responsabilidad a los acusadores y perpetradores. Como dijo el apóstol Pedro: "Ustedes lo mataron, crucificándolo por medio de hombres malvados". Este fue el lado oscuro de la muerte de Jesucristo.

También hay un lado glorioso: la muerte de Cristo fue la mayor expresión del amor de Dios, por nosotros y por el mundo entero (ver Juan 3:16). Dios envió a su único Hijo para salvarnos y darnos vida eterna. Jesús, el Hijo de Dios, renunció a su gloria celestial y se hizo humano, como nosotros. Y fue voluntariamente a la cruz, dando su vida como sacrificio por nuestro pecado. Desde allí él pudo declarar que su obra estaba consumada por gente como tú y como yo que no la merecíamos.

Ora: *Señor Dios, la historia se desarrolla conforme a tu Palabra. Y la muerte de Cristo fue la ejecución de tu eterno plan de amor. ¡Te agradecemos y alabamos tu nombre! En Jesús, Amén.*

Filipenses 2:5-11

LA HUMILLACIÓN DE JESÚS

"Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz".
Filipenses 2:8

La encarnación del Hijo de Dios es uno de los más grandes misterios de la historia. Hay un Dios que existe en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Estos tres son de la misma sustancia, y comparten el mismo poder y gloria desde la eternidad y hasta la eternidad, como afirman los credos de la iglesia.

Pero para alcanzar nuestra redención, Dios Hijo se despojó de su gloria y se hizo hombre. En la plenitud de los tiempos nació de una mujer, bajo la ley, para ser el pago de nuestro rescate y nuestro substituto (ver Gálatas 4:4-5). Siendo Dios, se hizo humano; siendo rico, se hizo pobre; siendo Señor, se hizo siervo.

El Hijo de Dios entró en el tiempo y se vistió de piel humana. "Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz". Incluso ante las aflicciones más severas, no desistió de su propósito de salvarnos. Aunque fue perseguido, escupido y aplastado por la furia de los pecadores, los amó hasta el final. Aunque dio su vida en obediencia y se entregó a sí mismo a la muerte, triunfó sobre la muerte en su gloriosa resurrección. A través de esa humillación extrema, Jesús fue exaltado para recibir el nombre sobre todo nombre, abriéndonos el camino a la vida eterna con Dios. Y si hoy mucha gente no reconoce la grandeza de su obra, un día lo harán, aunque ya sea demasiado tarde.

Ora: *Padre, para salvarnos, tu Hijo se humilló y se sometió a la muerte en una cruz. Se despojó a sí mismo, tomando la forma de siervo, para dar su vida por nosotros, aunque éramos sus enemigos. ¡En él te exaltamos! Amén.*

1 Corintios 5:6-8

TIRA LA LEVADURA VIEJA

"Deshágánse de la vieja levadura para que sean masa nueva, panes sin levadura, como lo son en realidad. Porque Cristo, nuestro Cordero pascual, ya ha sido sacrificado".
1 Corintios 5:7 NVI

La Pascua judía fue instituida la noche en que Dios liberó a su pueblo de la esclavitud en Egipto (Éxodo 12). Por cada casa se sacrificaba un cordero sin defecto, y su sangre se rociaba sobre el marco de la puerta. De manera similar, Cristo, nuestro Cordero pascual, fue inmolado por nuestra redención, y de esta manera Dios libró a todos los que creen en él de la esclavitud y tiranía del pecado.

Para la fiesta de la Pascua, toda la levadura debía ser eliminada de cada casa. Esta era una señal de santificación. La levadura que leuda la masa era un símbolo del pecado que se infiltra en nuestras vidas y nos contamina por completo. Le recordaba a la gente que no podían participar de la Pascua con corazones impuros y una vida contaminada. Tenían que tirar la levadura vieja, porque estaban siendo transformados como una masa nueva sin levadura.

Como creyentes en Cristo, hemos recibido un corazón nuevo, una mente nueva, una vida nueva. Somos parte de una nueva familia. Somos pueblo de Dios, llamados a ser luz en el mundo. No podemos imitar al mundo ni ser del mundo. Estamos llamados a transformarlo para el reino de Dios. Somos un pueblo santo, hechos de nuevo en Cristo. Somos salvos del pecado para vivir en santidad por causa de Jesús. Así que debemos andar de una manera digna del evangelio, dependiendo del poder del Espíritu Santo para vivir para Dios.

Ora: *Querido Dios, gracias porque en Cristo podemos tener una vida nueva. Haznos de nuevo para ser como Jesús, y guíanos para vivir en santidad, siguiéndolo día a día. En su nombre, Amén.*

ESCÁNDALO Y LOCURA

"Pero nosotros anunciamos a un Mesías crucificado. Esto les resulta ofensivo a los judíos, y a los no judíos les parece una tontería".
1 Corintios 1:23

El apóstol Pablo le escribe a sus amigos cristianos en Corinto, una importante ciudad griega. Como era su costumbre, la gente ilustrada disputó sus ideas en la plaza pública. Sus admiradores las aplaudieron. Los griegos eran aficionados a la filosofía desde hacía mucho tiempo atrás. Cuando oyeron hablar de Jesús, que fue crucificado para nuestra salvación, pensaron que se trataba de una locura.
Muchos judíos, por otro lado, pensaron que el Mesías debería ser un gran rey guerrero que los liberaría de la tiranía de Roma. Entonces, para ellos, era escandaloso pensar en que una persona clavada en una cruz podía ser el redentor. Pablo no se dejó intimidar por estas reacciones extremas y llenas de prejuicio. Continuó predicando el mensaje de la cruz. No hay otro evangelio que predicar, dijo, sino el mensaje de Cristo, quien fue crucificado por todos los que creen en él.
No hay buenas noticias para el pecador aparte del mensaje de Cristo. Sólo por la muerte y resurrección de Jesús tenemos vida. Es por su sangre que recibimos el perdón y la redención. Agradó a Dios salvar a los pecadores por la locura de esta predicación. La locura de Dios es más sabia que la llamada sabiduría del mundo. La cruz de Cristo puede ser rechazada por los incrédulos, pero para nosotros que creemos, es "el poder de Dios y la sabiduría de Dios".

Ora: *Padre Dios, la obra consumada de Jesús revela tu poder y tu sabiduría. Gracias por darnos la fe en Jesús, quien fue crucificado para que tengamos vida. En su nombre, Amén.*

EL EVANGELIO, EL PODER DE DIOS

"No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para que todos los que creen alcancen la salvación".
Romanos 1:16

Pablo se estaba preparando para visitar Roma, la capital del imperio. Iba de camino a Jerusalén para llevar allí una generosa ofrenda para la gente con pocos recursos. Desde Corinto escribió su carta más robusta, que ahora llamamos el libro de Romanos, y ya aquí, en el prólogo, ha hecho una declaración muy audaz: "No me avergüenzo del evangelio...".

Pablo se sentía en deuda con el evangelio, las buenas nuevas de Jesús. Estaba listo para predicar el evangelio y no se avergonzaba de ello. Pablo no se avergonzaba del evangelio a pesar de que fue arrestado, azotado y apedreado casi hasta la muerte a causa de Cristo. Pablo no se avergonzaba porque el evangelio es "poder de Dios para que todos los que creen alcancen la salvación" en Cristo como Señor y Salvador.

El evangelio es el poder de Dios para salvación. Y este poder está disponible para todos los que creen. No importa de qué pueblo o nación provengan. Lo que importa es que crean. La puerta de la salvación está abierta en Cristo. Por medio de la fe en él, innumerables vidas han sido transformadas, naciones enteras han sido liberadas de la oscuridad y la cultura misma ha sido inyectada de un nuevo vigor regenerador. Doblegó en su momento a todo un imperio, y bajo su impulso toda una civilización tuvo lugar. ¡He aquí el poder del evangelio!

Ora: *Señor, gracias por darnos el evangelio, las buenas nuevas de Jesús. Gracias por tu gracia y misericordia al enviar a Jesús para que podamos ser salvos en una vida nueva en ti. En Jesús, Amén.*

Romanos 5:1-5

LA JUSTIFICACIÓN, UN ACTO DE DIOS

"Puesto que Dios ya nos ha hecho justos gracias a la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo".
Romanos 5:1

Tal vez nunca haya tenido que estar en una corte frente a un tribunal, pero es algo que puede convertirse en una experiencia intimidante. Imagina lo que es estar ante litigadores expertos, un juez implacable y un juzgado insobornable, y, si tu misma conciencia te acusa de culpabilidad difícilmente tendrás alguna oportunidad.

Pero en el tribunal de Dios, en el que algún día compareceremos si tenemos esperanza, la justificación es un acto legal que se lleva a cabo en la corte de Dios y se aplica a nuestras vidas, todo por la obra terminada de Jesús. La justificación es completa y final. El creyente más nuevo está tan justificado como el creyente más experimentado y fiel.

Pablo nos enseña cuatro verdades importantes acerca de la justificación. Primero, Dios es el autor de la justificación. No somos justificados por la base de nuestros méritos sino por los méritos de Cristo. Segundo, somos justificados por la fe. De esta manera la fe es el instrumento de nuestra justificación. Tercero, el fruto de la justificación es que tenemos paz con Dios. Somos reconciliados con Dios y renacemos en la familia de Dios. Cuarto, el agente de la justificación es nuestro Señor Jesucristo. Todas estas bendiciones espirituales nos son concedidas a través de él. Cristo es nuestra justicia. Él es nuestra paz. En él tenemos abundante redención.

Ora: *Señor y Dios, confiar en la justicia de Cristo para mi justificación trae paz y consuelo a mi corazón. Mi salvación no depende de mí sino de ti. En el nombre de Jesús, Amén.*

NO CESEMOS DE ALABAR

"...Les digo que si estos se callan, las piedras gritarán".
Lucas 19:40

Los fariseos exigen que Jesús le diga a sus discípulos y la muchedumbre que dejen de alabar en voz alta. Temen que Pilato y sus soldados escuchen el grito: "¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor!", pues saben que Roma no tolera a las personas que aclaman a un rey que no sea el César. Pero la demanda de los fariseos no proviene solo del miedo. Ellos están convencidos de que el hecho de que estos discípulos declaren que Jesús es su Mesías-Rey tan esperado, no es solamente escandaloso, sino blasfemo. Los fariseos y otros líderes religiosos no ven la gloria de Jesús, ni creen que Jesús ha venido del Padre. Así que esta alabanza debe terminar en ese instante. Jesús no cede a su demanda por dos razones. Primero, Él sabe que es hora de hacer público el carácter central de su misión. Él está cumpliendo la profecía de Zacarías 9:9. ¡Es hora de encarar al príncipe de las tinieblas! En segundo lugar, la alabanza del pueblo es correcta y apropiada. Él es el Mesías-Rey, digno de toda adoración. Jesús irá como nuestro Rey en este desfile hacia la cruz: "de la cruz a morir" y "de la muerte a tu trono", como dice un canto.
La persona y la misión de Jesús son tan grandiosas que, si los labios humanos no las reconocen y exaltan, las piedras clamarán, avergonzándonos por nuestra ceguera y dureza de corazón.

Ora: *"Señor, tu nombre exaltaré" alabándote por cumplir tu misión como Salvador. Padre celestial, te alabamos por enviar a tu Hijo para liberarnos. Por Jesús oramos, amén.*

1 Corintios 5:6-8

¿CONEJO O CORDERO?

"Porque Cristo, que es el Cordero de nuestra Pascua, fue muerto en sacrificio por nosotros".
1 Corintios 5:7

Seguramente ha escuchado del conejito de Pascua, los huevos de Pascua y el chocolate. En la antigua Europa, la diosa Eostre era celebrada durante el equinoccio de primavera. Los conejos y los huevos representaban la fertilidad y el renacimiento de la vida. Dado que la muerte y la resurrección de Jesús se celebra en la misma época del año, la iglesia en Europa trató de reemplazar esa tradición pagana con la adoración a Cristo y la celebración de la nueva vida en él.

Pero, como usted se habrá dado cuenta, esas cosas raramente funcionan. La celebración de la victoria de Cristo sobre la muerte no tiene nada que ver con conejos, huevos o chocolate. Lamentablemente, todo eso distrae de reflexionar sobre el don de la vida que tenemos a través de la muerte y resurrección de Jesús. Pero en Cristo podemos recordar otra tradición antigua: la Pascua, con su cordero sacrificado y la celebración de la liberación de la esclavitud. Eso apuntaba al don de Jesús, que vino a liberarnos de la esclavitud del pecado.

Así que concentrémonos en el Cordero de Dios, Jesús, el dador de vida plena, que es mucho más grande que la frescura estacional de la vida en primavera. Esto no significa que no podamos celebrar con un festín o un poco de chocolate, ¡pero asegurémonos de adorar al único Dios verdadero que nos ama y envió a su Hijo para salvar al mundo entero!

Ora: *Señor, guíanos a recordar y celebrar todo lo que has hecho por nosotros en Cristo. Amén.*

SIN REDENCIÓN A TRAVÉS DEL CHOCOLATE

"Y ahora, después que Dios nos ha hecho justos mediante la muerte de Cristo, con mayor razón seremos salvados del castigo final por medio de él".
Romanos 5:9

Durante esta semana de celebraciones es común escuchar sobre el conejito de Pascua, los huevos y el chocolate. Esas viejas tradiciones seculares no tienen nada que ver con el regalo de Jesús de una nueva vida para todos los que creen en él. Pero pueden distraernos si nos olvidamos de centrarnos en el asombroso amor de Dios que se nos muestra a través de la muerte y resurrección de su Hijo, Jesús.

Reflexionar sobre la sangre derramada de Jesús puede hacernos sentir incómodos. Tal vez prefiramos concentrarnos en cosas más agradables y dulces, como el chocolate o algún otro bocadillo. Pero el sacrificio de Cristo es lo único que puede pagar la deuda de nuestro pecado y traernos la paz con Dios. No hay redención a través del chocolate.

Nuestra redención del pecado y la muerte vino a través de la sangre derramada de Jesús, el Cordero de Dios. Como vimos a principios de este mes, cuando Dios liberó a su pueblo de la esclavitud en Egipto, el cordero sacrificado de la Pascua señalaba el sacrificio de Jesús, el único Hijo de Dios. "¡Miren, ése es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!" (Juan 1:29). Por su muerte tenemos vida. ¡Por su sangre derramada somos liberados y limpiados de todo pecado! Y esta sí es una nueva vida que podemos celebrar en cualquier época del año porque no depende de los ciclos reproductivos de la naturaleza.

Ora*: Señor Dios, nos has librado del pecado por la sangre de Cristo derramada en la cruz por nuestro bien. A través de su muerte ahora podemos disfrutar de la vida plena en ti. En su nombre oramos. Amén.*

LA CENA DEL SEÑOR

"Tomen y coman, esto es mi cuerpo".
Mateo 26:26

Jesús celebró una última comida ceremonial con sus discípulos. La llamamos la "Última Cena". En la mesa con ellos tomó el pan, dio gracias, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomen y coman, esto es mi cuerpo". Luego tomó una copa, dio gracias y se la pasó a los discípulos, diciendo: "Beban todos ustedes de esta copa, porque esto es mi sangre... sangre que es derramada en favor de muchos para perdón de sus pecados".

En la iglesia celebramos esta comida del nuevo pacto partiendo el pan y bebiendo vino juntos en memoria de Jesús. La llamamos la "Cena del Señor". Esta comida reemplaza la Pascua judía. Ya no hay necesidad de traer un cordero al altar, porque Cristo es el Cordero de Dios, sacrificado una vez por todos para quitar el pecado del mundo. Ya no hay necesidad de rociar la sangre de un cordero en los marcos de las puertas, porque por la fe recibimos los beneficios de la sangre de Cristo, que nos limpia de todo pecado.

Cristo es nuestro Cordero pascual. A él señalaron los patriarcas y los profetas. Él fue la esperanza de nuestros padres espirituales y el contenido de la predicación de los apóstoles. Cristo es el Cordero de Dios sin mancha, el pan vivo bajado del cielo. ¡Con su cuerpo y su sangre, cumplió todos los requisitos de la ley de Dios, liberándonos de la esclavitud y la tiranía del pecado y la muerte para siempre!

Ora: *¡Cordero de Dios, en ti encontramos liberación, salvación en una vida nueva, plena y gratuita!*

Sé exaltado en nuestras vidas cada día. Amén.

ANGUSTIA Y AMOR

"En medio de su gran sufrimiento, Jesús oraba aún más intensamente, y el sudor le caía a tierra como grandes gotas de sangre".
Lucas 22:44

Seguramente ha visto pinturas del momento en que Jesús estaba en oración en el huerto de Getsemaní. Con un rostro apacible y hasta con un halo luminoso en su rostro, tal vez no haya algo más alejado de la realidad. Al contrario, orando con angustia, Jesús le pidió a su Padre que le quitara el sufrimiento que pronto enfrentaría en la cruz por nuestro bien. Jesús oró tan fervientemente que su sudor cayó como gotas de sangre al suelo. Fue una lucha tan intensa y sin el apoyo de quienes deberían acompañarle en oración. Aun así, Jesús tomó una decisión determinante: "Que no se haga mi voluntad, sino la tuya".

En esa terrible noche, los líderes religiosos conspiraban contra Jesús mientras oraba en Getsemaní. Dirigidos por Judas Iscariote, los soldados del templo marcharon hacia el jardín para arrestar a Jesús por la fuerza. Pero Jesús, ahora dispuesto a dar su vida por nosotros, procedió voluntariamente.

Jesús sabía que en la cruz tomaría nuestro lugar, llevaría el peso de todos nuestros pecados y asumiría la maldición que todos merecemos para poder rescatarnos del pecado y de la muerte. Jesús fue a la cruz no porque Judas lo traicionó por avaricia (Lucas 22:1-6), ni porque los gobernantes religiosos lo entregaron por envidia, ni porque el gobernador romano Pilato lo sentenció por cobardía (Lucas 23:1-25). ¡Jesús fue a la cruz por amor!

Ora: *Bendito Señor y Salvador, sabemos que lo que te llevó a enfrentar la cruz por nosotros fue solo tu amor eterno. Que este amor llene hoy nuestros corazones y nos mueva a servirte fielmente. Amén.*

OSCURIDAD AL MEDIODÍA

"Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó en oscuridad. El sol dejó de brillar".
Lucas 23:44-45

Cuando Jesús nació, los relatos del evangelio hablan de una luz resplandeciente en la noche (Lucas 2:8-14). Cuando Jesús murió, esos mismos relatos hablan de una densa oscuridad en pleno mediodía. Incluso el sol ocultó su rostro del terrible sufrimiento del Hijo de Dios. El sufrimiento de Jesús no fue solo físico sino, en su experiencia más profunda, algo espiritual. Aunque su dolor fue indescriptible, desde la flagelación y la tortura que soportó hasta la atroz agonía de la crucifixión, el mayor sufrimiento de Jesús fue el saberse separado del Padre y sometido a los tormentos del infierno.

El apóstol Pablo dice que en la cruz Jesús se hizo maldición por nuestra causa. Nuestras transgresiones recayeron plenamente sobre él. La fealdad de nuestro pecado lo cubrió de vergüenza y dolor. El peso aplastante de nuestras iniquidades fue echado sobre él. Debido a que fue hecho pecado por nosotros (2 Corintios 5:21), la ley exigía su muerte, porque la paga del pecado es muerte (Romanos 6:23).

En la oscuridad de ese día, la cortina del templo se rasgó en dos, y Jesús nos abrió un "nuevo camino de vida" hacia Dios (Hebreos 10:20). A través de su muerte somos reconectados con Dios. Ya no hay más maldición que sufrir, ni condenación eterna que enfrentar. ¡En la cruz, Jesús nos abrió la puerta al cielo!

Ora: *Padre, las tinieblas que habitaban mi corazón han sido disipadas por tu luz. La gloria de tu majestad ha llenado mi alma con la presencia de Jesús. ¡En él doy gracias! Amén.*

UN GRITO DE TRIUNFO

"Jesús bebió el vino agrio, y dijo: Todo está cumplido. Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu".
Juan 19:30

Antes de morir en la cruz, Jesús pronunció un grito de triunfo, diciendo "*Todo está cumplido*". La palabra griega aquí, "*Tetélestai*", tenía tres significados que apuntan a la obra terminada de Jesús por nosotros. Primero, se usa para completar una tarea. Cuando un hijo terminaba su trabajo en un proyecto, le decía a su padre, "Tetélestai", que significa: "El trabajo que me ha sido confiado está terminado".
En segundo lugar, se utiliza para pagar una deuda. Cuando una persona pagaba una deuda con las autoridades legales, el documento se sellaba con "Tetélestai", que significa "La deuda ha sido pagada".
Tercero, esta palabra se usaba para declarar la posesión definitiva de una escritura por parte de una persona. Cuando alguien compraba una propiedad y la pagaba en su totalidad, recibía la escritura con la inscripción "Tetélestai", que significa: "Tienes el derecho de posesión".
Cuando Jesús entregó su vida por nosotros en la cruz, completó la obra que el Padre le había encomendado para que pudiéramos ser salvos del pecado y de la muerte. Y en la cruz pagó por completo nuestra deuda, abriéndonos el camino a la vida eterna. Tenemos perdón y salvación. Debido a la obra consumada de Cristo, hemos recibido el derecho de tomar posesión de la vida eterna. ¡El sacrificio de Jesús es suficiente para ofrecernos redención eterna y vida plena para siempre!

Ora: *Padre, me has perdonado una deuda que nunca podría pagar. Que la certeza de tu amor perdonador cree en mí un corazón perdonador. En el nombre de Jesús, Amén.*

LA PRUEBA DEL AMOR DE DIOS

"Pero Dios prueba que nos ama, en que, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros".
Romanos 5:8

Hoy celebramos la prueba del amor de Dios por nosotros. ¡Jesús ha resucitado, vencedor de la muerte! Él dio su propia vida por nosotros para que nuestra deuda por el pecado fuera pagada, y debido a que resucitó de entre los muertos, podemos tener vida nueva con él para siempre. A través del Espíritu de Dios, nuestra nueva vida comienza ahora, y aunque podamos morir físicamente antes de que Jesús regrese, ¡tenemos la promesa de que nuestros cuerpos también resucitarán cuando él venga por segunda vez! ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor Dios!

El amor de Dios por cada uno de nosotros es eterno, inmutable e incondicional. "Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16). Dios prueba su amor por nosotros por el hecho de que "cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros", y "cuando todavía éramos sus enemigos, nos reconcilió consigo mismo mediante la muerte de su Hijo". Tenemos salvación no por nuestro amor a Dios, sino porque Dios nos ama y envió a su Hijo para pagar por nuestros pecados y darnos vida nueva y eterna.

Jesús murió en la cruz y resucitó de la tumba para revelar el amor de Dios por nosotros. La obra terminada de Jesús es toda la prueba que necesitamos de que Dios se preocupa por nosotros. ¡El Dios de amor está decidido a salvarnos!

Ora: *Padre Celestial, gracias por tu increíble amor. Muévenos, a quienes una vez fuimos tus enemigos, a amarte y servirte hoy y siempre, por amor de Jesús. Amén.*